

ÍNDICE AI: AFR 47/07/98/s
9 DE MARZO DE 1998

DECLARACIÓN PÚBLICA

RUANDA

Muerte del activista de derechos humanos André Sibomana

Amnistía Internacional ha recibido con hondo pesar la noticia de la muerte de André Sibomana, uno de los principales activistas de derechos humanos de Ruanda. Sibomana ha muerto hoy en Kabgayi, en Gitarama, en el centro de Ruanda, tras una enfermedad que ha durado varias semanas.

André Sibomana —sacerdote católico y periodista— era conocido y respetado sobre todo por su defensa inquebrantable y sin concesiones de los derechos humanos y de la verdad en un país en el que los derechos más fundamentales se violan todos los días en una escala masiva y en el que la verdad suele verse enturbiada por la diferente propaganda de los distintos bandos. Bajo los gobiernos sucesivos de Ruanda, André Sibomana denunció sin temor los abusos cometidos por quienes ocupaban el poder, antes, durante y después del genocidio que se cobró casi un millón de vidas en el país en 1994. Dedicó su vida a ayudar a los indefensos y los vulnerables, sin importar su procedencia social.

Nació en Ruanda en 1954 y estudió para convertirse en sacerdote y periodista. Llegó a ser director del periódico católico *Kinyamateka*, puesto que ocupó durante varios años. En un ambiente de censura y represión, este periódico ha sido una de las pocas voces independientes del periodismo en Ruanda: ha denunciado sin temor la verdad sobre la situación del país, ha sacado a la luz las violaciones de derechos humanos cometidas y ha iniciado debates sobre cuestiones controvertidas.

Como sacerdote y obispo en funciones de la diócesis católica de Kabgayi, en la región central de Gitarama, André Sibomana luchó incansablemente para que se respetaran los derechos de los ciudadanos comunes de Ruanda, independientemente de su origen social, su sexo, su profesión, su grupo étnico o su lugar de procedencia. Como administrador de la diócesis, también brindó ayuda práctica y humanitaria a quienes la necesitaban. Dentro del sistema al que pertenecía, no tuvo miedo de criticar el comportamiento de determinados elementos de la iglesia católica que habían contribuido, activa o pasivamente, al ciclo de violaciones de derechos humanos cometidas en Ruanda, o que no habían querido pronunciarse sobre la violencia ejercida por el Estado.

Además de su trabajo como sacerdote y periodista, André Sibomana desempeñó durante varios años el cargo de presidente de la Asociación Ruandesa por la Defensa de los Derechos Humanos y las Libertades Públicas (*Association rwandaise pour la défense des droits de la personne et des libertés publiques*, ADL), creada en 1991. Desde allí trabajó incansablemente para que se llevaran a cabo investigaciones independientes sobre los informes de violaciones de derechos humanos cometidas por agentes del Estado y por los grupos de oposición armada, y consiguió que la organización hiciera declaraciones públicas sobre sus averiguaciones. También desempeñó un papel

crucial en la Agrupación de Ligas y Asociaciones de Derechos Humanos de Ruanda (*Collectif des ligues et associations de défense des droits de l'homme*, CLADHO), a la que pertenece la ADL.

Su labor como destacado activista de derechos humanos a lo largo de los años le granjeó feroces críticas y amenazas directas de individuos y organizaciones que querían ocultar la enorme escala de las violaciones de derechos humanos en Ruanda. Su denuncia inequívoca de los abusos cometidos tanto por el gobierno del ex presidente Juvénal Habyarimana hasta 1994 como por el gobierno formado por el Frente Patriótico Ruandés tras el genocidio confundió e irritó a muchas personas que deseaban presentar la situación de Ruanda como una lucha clara entre el bien y el mal. André Sibomana criticó también a la comunidad internacional y llegó a ser conocido por sus comentarios implacables hacia los gobiernos extranjeros y las organizaciones internacionales que descuidaron su responsabilidad de evitar las matanzas de Ruanda.

André Sibomana escapó por poco, tanto bajo los gobiernos anteriores como bajo el gobierno actual de Ruanda, de varios intentos de secuestro y asesinato. Sin embargo, esas amenazas e intimidaciones no sólo no le detuvieron sino que agudizaron sus sentidos y reforzaron su determinación de proteger y promover los derechos humanos.

André Sibomana no podrá ser sustituido, pero el recuerdo de este hombre notable, de su valor, su devoción, su perseverancia y su humanidad, servirán de inspiración a todas aquellas personas, tanto de dentro como de fuera de Ruanda, que dedican sus energías a la restauración del respeto por los derechos humanos en el país.